

Una Iglesia en Misión Permanente

“Llamados y enviados: a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo”

P. Víctor M. Ruano P.

1. Introducción
2. El Tercer Congreso Misionero: una llamado a pasar “a la otra orilla”
 - a. Desde Izabal para el mundo
 - b. Hacia “la otra orilla”
 - c. El gran desafío: Una Iglesia en misión permanente.
3. Llamados y enviados: a la misión en Guatemala, a la misión al mundo
 - a. En Guatemala: una situación que necesita la luz del Evangelio
 - b. En el Mundo: La misión ad gentes
4. Algunos rasgos de una Iglesia en misión permanente
5. Los frutos de una Iglesia misionera
6. La exigencia evangélica de una conversión pastoral
 - a. Pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera
 - b. El sueño de Aparecida
7. Conclusión

Introducción.

Hermanas y hermanos, para mí es un gusto enorme participar con ustedes en este tercer Congreso Misionero Guatemalteco, celebrado en esta Iglesia de Izabal que nos ha acogido con afecto fraterno y ardor misionero. Con mucho entusiasmo y fervor evangélico han preparado este encuentro que pretende dar un nuevo impulso y vigor a la misión de la Iglesia en y desde Guatemala.

La reflexión que la Comisión Central me ha pedido compartir con ustedes se titula “Una Iglesia en misión permanente”. Desde que comencé a prepararla pensaba en todos ustedes aún sin conocer a la mayoría, y ahora que tengo el gusto y la alegría de estar aquí, le doy gracias a Dios y le pido que sea su Espíritu el que nos guíe e ilumine, para que lleguemos a enamorarnos y comprometernos más con la Iglesia que quiso Jesús, con la que él siempre soñó para esta humanidad y para nuestra querida y sufrida Guatemala.

Les invito, pues, a que me acompañen en el camino que he trazado, en la hoja de ruta que he elaborado, y vayan recogiendo aquellos aspectos que les puedan servir en su condición de discípulos misioneros al servicio del Reino.

En este camino que pretende ser mi reflexión, o en esta travesía hacia la otra orilla, el punto de partida es valorar el significado que tiene éste tercer Congreso Misionero; enseguida enfocaremos las cámaras hacia la misión en Guatemala, que en las circunstancias actuales necesita la luz del Evangelio, y hacia la misión en el mundo, que es nuestra participación en la misión *ad gentes*; luego avanzaremos en la búsqueda de aquellos rasgos que definen a una Iglesia en misión permanente y los frutos que debería dar; para proseguir inmediatamente en lo que significa la conversión pastoral como consecuencia fundamental para que una Iglesia sea misionera. Estaremos llegando a la meta

cuando visualicemos el paso de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera que encuentra su mejor concretización en el gran sueño de Aparecida presentado en la parte última del Mensaje Final

Comencemos pues nuestro recorrido. Ayúdenme con el favor de su atención para que el viaje no sea demasiado pesado y cansado. Si el compañero o compañera del lado se duerme no lo despierten, no hagan como hicieron los discípulos con Jesús, déjenlo soñar. Recorramos el primer tramo de este viaje.

El 3° Congreso Misionero, una invitación a ir “a la otra orilla”

Este tercer Congreso Misionero, es como una llamada que Dios le hace a la Iglesia en Guatemala para que se ponga en movimiento hacia la “otra orilla”. La invitación viene de Jesús. Tres puntos voy a presentarles en este primer tramo. Primero, el significado que tiene realizar este Congreso en Izabal, desde Izabal para el mundo; segundo, el significado de navegar hacia “a la otra orilla”. Tercero, el gran desafío: ser una Iglesia en misión permanente.

Desde Izabal para el mundo

La Iglesia en Guatemala se sitúa hoy en Izabal. Aquí es su punto de encuentro. Por eso, podemos afirmar que desde Izabal queremos mirar al mundo, a la humanidad. Aquí, en esta tierra cálida y fecunda, de gente buena y emprendedora, se ha congregado la Iglesia de Jesús en actitud de fe y de oración, de escucha y de reflexión; es Iglesia que peregrina, desde hace más de 500 años sembrando el evangelio de la vida, con aciertos y desaciertos, en el maravilloso mundo de los mayas y xinkas, de los garífunas y criollos, de los españoles y de otras culturas.

Aquí está representada la querida Iglesia de Jesús en su unidad y diversidad; en sus ministerios, carismas y vocaciones; en su dinámica de misterio, comunión y misión; en su realidad de pueblo de Dios que camina hacia la libertad y hacia la búsqueda de mejores condiciones de vida; en sus rostros concretos de los discípulos misioneros que la forman:

- ✓ unos contemplando a “Jesús Sumo Sacerdote”¹, como dice Aparecida de los obispos;
- ✓ otros encarnándolo como el “Buen Pastor”², refiriéndose a los presbíteros;
- ✓ otros mostrándolo como el “Servidor”³, aludiendo a los diáconos permanentes y transeúntes;
- ✓ otros identificándolo como la “luz del Mundo”⁴, hablando de los laicos y laicas;
- ✓ y otros fascinados porque es el “Testigo del Padre”⁵, al abordar la vida de las consagradas y consagrados.

Este Tercer Congreso Misionero, celebrado aquí, en estos campos enriquecidos por el trabajo honesto de la mayoría de sus hombres y mujeres, regados con la sangre de sus mártires, se alza como una nueva oportunidad que el Espíritu da a nuestras Iglesias.

Este Congreso celebrado en el departamento de Izabal, “Tierra de Dios”, que es la ventana por donde los pueblos que ya habitaban estas tierras, divisaron la llegada de los mensajeros, que anuncian la paz, que traen buenas noticias⁶, es un signo de esperanza para nuestras comunidades

¹ DA n. 186-190.

² DA n.191-200.

³ DA n. 205-208.

⁴ DA n. 209- 215.

⁵ DA n. 216-224.

⁶ Is. 52, 7.

cristianas y para toda la Iglesia en Guatemala que necesita vivir, desde sus mismas entrañas la fascinante experiencia de un nuevo pentecostés, que tiene que ser como un viento huracanado que la sacuda en toda sus estructuras y le da la inspiración y la determinación para abandonar aquellas “estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe”⁷; nuestra Iglesia necesita hoy ponerse en actitud de “salida misionera”, en sintonía con el proyecto de Jesús y al servicio del Reino de la vida.

Hacia “la otra orilla”

Aquí se han reunido las Iglesias particulares de Guatemala, como barcas en posición de zarpar, convocadas por Jesús, disponibles para navegar con él hacia “la otra orilla”,⁸ esto es a entrar en una etapa nueva de su historia; significa también la total disponibilidad para llegar a vivir en estado permanente de misión.

Ese fue precisamente el llamado que nos hicieron los obispos en Aparecida: “llevemos nuestras naves mar a adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas”.⁹

Es Jesús el que nos llama a emprender esa travesía, que no será fácil, como no lo fue para los discípulos, pues nunca el Señor llama para facilitarnos las tareas, al estilo de ciertas frasecitas “light”, que la publicidad de una religiosidad alienante nos ofrece, como aquella que dice “Jesús es la solución de tus problemas”

El llamado de Jesús es para enfrentar junto con él los desafíos de la experiencia misionera, que ponen a prueba la madurez de la fe y la solidez del

⁷ DA n. 365.

⁸ Mc. 4, 35.

⁹ DA. 551.

encuentro personal con él, al asumir los riesgos del mar, que en la mentalidad judía simbolizaba el mal; para enfrentar los peligros del viento fuerte, que eran entendido como obra de los espíritus malignos impidiendo que el Reino de Dios llegara a los paganos.

Salir desde la comodidad de nuestra orilla conocida hacia “la otra orilla” desconocida, implica también poner a prueba el dinamismo de la esperanza que nos sostiene y la profundidad de la experiencia de Dios que hemos ido aquilatando en nuestra historia personal y eclesial.

Es posible que se resquebraje la fe y se debilite la esperanza como les pasó a los discípulos en medio de la tempestad, pero es preferible experimentar esa fragilidad y limitación, a seguir engañados con una fe pueril, ingenua, desencarnada, que no tiene la fuerza ni la audacia para enfrentar la adversidad; que no se traduce en obras de amor, que no da fruto como aquella higuera estéril¹⁰, que no compromete para nada en los procesos de humanización de nuestra sociedad ni para hacer que el Reinado de Dios llegue a los demás, especialmente a los alejados e indiferentes o aquellos que hemos perdido por nuestra falta de coherencia de vida y de testimonio con el evangelio.

Navegar con Jesús, hacia “la otra orilla”, (Mc. 4, 35), significa audacia y sentido de orientación que vienen de la fe y de la esperanza en Jesús quien nos garantiza su presencia “siempre, hasta el fin del mundo”.¹¹ Sólo así no se pierde el punto de llegada en medio de las tempestades que se abaten sobre la Iglesia y el mundo.

¿Qué tempestades enfrenta nuestro mundo? Nuestra “sociedad contemporánea se ve sacudida actualmente por las nefastas de la crisis

¹⁰ Mt. 21, 18,

¹¹ Mt. 28, 20.

financiera, alimentaria, ecológica y energética, entre otras, consecuencia del sistema neoliberal-capitalista salvaje y deshumanizante que va dejando millones de personas tiradas por el camino como “desechables”. Aún continúan conflictos bélicos o limítrofes entre países en muchas partes del mundo; la carrera armamentista nos se detiene. Se siguen levantando muros entre los pueblos, como ese muro de la vergüenza que construye Estados Unidos en la frontera con México, o el que construye Israel como amenaza al pueblo palestino. 14 muros existen en el mundo que dividen a los pueblos. Pareciera que el choque entre civilizaciones se agudiza amenazando la paz y la comunión entre los pueblos.

Por su parte, también nuestra Iglesia se ve azotada por tempestades no menos peligrosas: por la pérdida de identidad en un mundo cada vez más plural, por la fragilidad de su dimensión profética en un mundo injusto y desigual, por el desencanto pastoral y cansancio existencial de muchos de sus miembros que no logran impulsar con creatividad y entusiasmo la misión evangelizadora”¹². Por esos “intentos de volver a una cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarios a la renovación del Concilio Vaticano II” (DA. 100 a).

Aparecida, recogiendo unas palabras del Papa, cuando era cardenal, dice que “nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” (DA 12).

En medio de la tempestad corremos el peligro de perder el sentido de orientación y el punto de llegada. “El punto de llegada es “la otra orilla”, donde se encuentran los hombres y mujeres que han perdido el sentido de la vida, o están atrapados por la fuerza seductora de los ídolos del poder, la

¹² Periódico la Misión, “Desde Izabal para el mundo” columna De Doble Filo, edición 102, noviembre, 2009.

riqueza y el placer, o se alejaron de Cristo y de la Iglesia. También lo es donde están los pobres y excluidos; las víctimas de la violencia, del secuestro, de la corrupción, del narcotráfico y del crimen organizado.”¹³

Por eso nuestro grito profético o nuestra consigna pastoral-misionera en este Congreso es “Con Jesús vamos a la otra orillas”, esto es levantar la vista hacia horizontes nuevos y hacia desafíos inéditos en esta hora histórica en que Dios camina con nosotros porque quiere que todos los hombres y mujeres, todos los pueblos y culturas, experimentemos la salvación y la liberación para llegar a la experiencia iluminadora de la Verdad, aquella verdad que tiene un rostro y es Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. “Camino que hay que andar en el amor y que el recorrió primero”, en el servicio y en la entrega de la vida para que los demás tengan vida; Verdad que libera de toda deshumanización y esclavitud; y Vida en abundancia para todos.

De tal manera que este Congreso, ubicado en el contexto de la Misión Continental, tiene que renovar en todos nosotros, según palabras del Papa Benedicto XVI, “el compromiso de anunciar el Evangelio, que es fermento de libertad y de progreso, de unidad y de paz”¹⁴.

El gran desafío: Una Iglesia en misión permanente

Este es, precisamente, el desafío que anhelamos asumir con activa esperanza y firme decisión, siguiendo el evangelio y el mandato misionero de Jesús¹⁵; siguiendo también la tradición de la Iglesia latinoamericana que en estos últimos 50 años tiene su fuente en el Vaticano II, y su último pronunciamiento en las orientaciones pastorales de Aparecida¹⁶; de tal modo

¹³ Ibid.

¹⁴ Benedicto XVI, Mensaje de la Jornada Mundial de las Misiones 2009. Op. cit

¹⁵ Cf. Mc. 16, 15.

¹⁶ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 13-31 de mayo del 2007. Aparecida, Brasil.

que todo ello, es decir: el Evangelio, el encargo misionero, el Vaticano II y la tradición eclesial latinoamericana constituyen el referente principal de todo discípulo misionero; son como el instrumental de los navegantes, para remar en las aguas profundas de la historia; esa historia que Dios va construyendo con su pueblo, cuando apenas hemos recorrido la primera década del tercer milenio; esa historia que Dios quiere iluminar con el don de su Hijo, Jesús.

Es en la historia donde se juega la finalidad de la misión de la Iglesia. Nos lo acaba de recordar Benedicto XVI, en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones del presente año cuando escribe que “objetivo de la misión de la Iglesia es iluminar con la luz del Evangelio a todos los pueblos en su caminar histórico hacia Dios, para que en Él tengan su realización plena y su cumplimiento”¹⁷

Hemos venido, pues, a este Congreso Misionero a dejarnos “iluminar con la luz del Evangelio”, para llevar la luz de Jesús a nuestros hermanos, especialmente los más alejados e indiferentes del mundo de hoy; a fortalecer esa luz que ya arde en nuestros corazones, de modo que todos y todas en la Iglesia de Guatemala, podamos “sentir, como dice el Papa, el ansia y la pasión por iluminar a todos los pueblos, con la luz de Cristo, que brilla en el rostro de la Iglesia, para que todos se reúnan en la única familia humana bajo la paternidad amorosa de Dios”¹⁸

Llamados y enviados: a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo

¹⁷ Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2009. Ciudad del Vaticano, 29 de junio del 2009.

¹⁸ Ibid.

El segundo tramo de nuestro camino lleva como título “llamados y enviados: a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo”. Dos aspectos abordaremos aquí:

- ✓ La misión en Guatemala ante la realidad que vivimos, necesitada de la luz del Evangelio;
- ✓ y dos, la misión en el mundo, como el compromiso de toda Iglesia particular con la misión *ad gente*.

Por lo tanto, este Congreso, quiere ser el marco eclesial en el que todos, nos sintamos “llamados y enviados a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo”. Aquí está pues, el corazón de este evento de Iglesia, el núcleo de reflexión más importante. Este es nuestro tema central en estos días de trabajo, lo repito: “Llamados y enviados a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo”. ¡No podemos esperar más! Nuestras Iglesias particulares no pueden quedar de brazos cruzados frente a esa tarea, que nos envía por al mundo, como discípulos de Jesús y misioneros del Reino, llegando a todos los hombres y mujeres hasta penetrar en las estructuras de la sociedad, en la mente de sus habitantes y en el corazón de sus ciudadanos.

La Iglesia en Guatemala necesita un renovado ímpetu evangelizador y misionero. Por eso es necesario que dejemos atrás nuestras perezas y faltas de iniciativa y asumamos “el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión” en y desde Guatemala¹⁹. Es necesario que recuperemos la identidad misionera de nuestras Iglesias particulares despertando el deseo en todos los bautizados de vivir en estado peramente de misión; es necesario dejarnos llevar por el Espíritu, abrimos a las interpelaciones de los “signos de los tiempos” y ponernos al servicio del reino.

¹⁹ Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Mensaje final. (Introducción)

En Guatemala: situación que necesita la luz del Evangelio

La Guatemala de hoy y del futuro necesita la luz del Evangelio. No podemos seguir construyendo el país que queremos entre las sombras de un capitalismo salvaje que es el que mueve a las élites económicas y financieras, empresariales y agro-exportadoras. Estos núcleos oligárquicos son uno de los principales responsables de la hiriente desigualdad social y de la extrema pobreza y exclusión en que vive la mayoría de los guatemaltecos. Las políticas económicas de los gobiernos son diseñadas y ejecutadas para favorecer a los pocos ricos, creyendo ingenuamente que así llegará el bienestar y el desarrollo a los pobres.

La Guatemala de hoy y del futuro necesita la luz del Evangelio. No podemos seguir construyendo el país que queremos entre las sombras de una clase política corrupta y servil que no ha logrado, desde el año 1985, ni después de la firma de los Acuerdos de Paz, diseñar un proyecto de nación incluyente, participativo, visionario que nos ponga en la senda del desarrollo integral y de la paz. La mayoría de quienes participan en la actividad política en nuestro país reproducen aquel modelo duramente criticado por Jesús, cuando afirmó que **“los jefes de las naciones los tratan como si fueran sus dueños y los poderosos los oprimen”**²⁰. “Ese ha sido el proceder de los que ha gobernado Guatemala en contubernio con las elites económicas más recalcitrantes y voraces que consideran el país como su finca. ¿Cuándo llegará el día en que nos veamos libres de esas camarillas de corte neoliberal-capitalista que se adueñaron del país y tratan con desprecio al pueblo? Esa alianza perversa se afianza en cada proceso electoral, allí es cuando sacan

²⁰ Mc. 10, 42.

la cara de mansos corderitos, pero por dentro son lobos que matan el rebaño, seducidos por la riqueza y el poder”²¹.

La Guatemala de hoy y del futuro necesita la luz del Evangelio. No podemos seguir construyendo el país que queremos entre los muros de la impunidad y de la injusticia; entre las sombras del crimen organizado y de las mafias del narcotráfico; entre los amos de la pornografía, la violencia sexual, la explotación y trata de personas; entre la amenaza de los grandes flujos de emigrantes y ríos de deportaciones masivas.

La Guatemala de hoy y del futuro necesita la luz del Evangelio. No podemos seguir construyendo el país que queremos, mientras empresas extranjeras en turbios negocios con algunos empresarios y políticos nacionales se dedican a explotar los recursos de nuestro subsuelo que pertenecen a todos los guatemaltecos. Magalí Rey Rosa en su columna Siempre Verde, escribía el pasado 2 de octubre: “La oscuridad que envuelve las negociaciones alrededor de la explotación de minerales en Izabal es histórica, se ha vuelto más negra en los años recientes y en los últimos días se volvió a teñir de sangre con la muerte de Arnoldo Ich”. En toda esa maraña de corrupción y violencia que rodea el jugoso negocio de las minerías, el tema más crítico, dice la columnista, es el de la tierra, pues “casi nadie tiene una idea de cuánto territorio guatemalteco se tiene planificado sacrificar para el desarrollo de una industria tan devastadora y contaminante como la minería metálica, en una región tan importante como Izabal. Izabal es una de las regiones más ricas del país, con el lago más grande, la única costa al Atlántico y una biodiversidad inigualable; con un enorme potencial para el ecoturismo, con condiciones para la producción de alimentos y otros productos

²¹ Prensa Libre, “En defensa de la vida”, columna La Buena Noticia, domingo 24 de octubre, 2009

agrícolas”²². Jamás podremos construir la nación que merecemos todos los guatemaltecos, mientras exista esa “ofensiva minera sobre Guatemala”, que constituye una seria amenaza a la vida de nuestros pueblos y de la cual hay poca conciencia en la sociedad y en amplios sectores de la Iglesia. Los mineros están poniendo en juego enormes recursos en publicidad, en compra de voluntades, en pago a medios de comunicación social, porque los intereses económicos son enormes. Las autoridades del país en los últimos 15 años, desde el ejecutivo hasta el último de los alcaldes nos han traicionado para quedar bien con los poderosos mineros.

En el mundo: Misión ad gentes

Si este Congreso Misionero pretende hacernos tomar conciencia que somos llamados y enviados a la misión en Guatemala, también quiere invitarnos a descubrir que somos llamados y enviados a la misión en el mundo, esto es asumir nuestra responsabilidad en la misión *ad gentes*.

Benedicto XVI, nos lo ha recordado en el DOMUND del presente año, al decirnos: “la misión de la Iglesia es la de llamar a todos los pueblos a la salvación operada por Dios a través de su Hijo encarnado... Deseo, dice el Papa, “confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de toda la Iglesia (EN, 14), tarea y misión que los amplios y profundos cambios de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Está en cuestión la salvación eterna de las personas, el fin y la realización misma de la historia humana y del universo”²³

“El empuje misionero ha sido siempre signo de vitalidad de nuestra Iglesias”, dice Benedicto XVI, inspirándose en la *Redemptoris Missio*, 2, por

²² Magalí Rey Rosa, “Oscura Transparencia” en Prensa Libre, columna Siempre Verde, 2 de octubre, 2009.

²³ Benedicto XVI, Mensaje del DOMUND, 2009.

eso, nuestro Congreso misionero quiere mirar más allá de nuestras fronteras, para que logremos participar más activamente en los procesos de la misión *ad gentes*.

Misión *ad gentes*, en el Documento conclusivo de Aparecida, significa “misión universal” de la Iglesia.²⁴

En efecto, los obispos latinoamericanos así describen la misión universal de la Iglesia: “Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia”²⁵.

Aparecida también amplió el campo de la misión *ad gentes*, situándolo más allá de horizontes geográficos o jurídicos, al decir que “los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”²⁶.

La misión *ad gentes* actualmente, además de ser universal y dirigida a los que todavía no conocen a Cristo, también es llamada misión *inter gentes*, esto quiere decir, que la misión hoy se ha de realizar entre pueblos y continentes.

El “anhelo” de los obispos latinoamericanos es que Aparecida “sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la “otra orilla”. Sin duda alguna ese mismo anhelo está en el corazón de los obispos guatemaltecos al haber ya convocado a la Misión Continental, al

²⁴ Paulo Suess, “Misión” en Diccionario de Aparecida. 40 palabras clave para una lectura pastoral del Documento de Aparecida, San Pablo. Bogotá, 2008, pg. 101

²⁵ DA. 548.

²⁶ BENEDICTO XVI, Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007.

estimular estos congresos misioneros nacionales y al contar con su presencia acá. Recordemos que “la fe se fortifica dándola” y es preciso, según Aparecida, “que entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión *ad gentes*. Somos Iglesias pobres, pero “debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe”²⁷ y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana. Nuestra capacidad de compartir nuestros dones espirituales, humanos y materiales, con otras Iglesias, confirmará la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera. Por ello, alentamos la participación en la celebración de los congresos misioneros.”²⁸

A la misión en Guatemala, a la misión en el mundo es la doble tarea que nuestra Iglesia está llamada a impulsar como resultado de este Congreso y en el programa de la Misión Continental que ya ha comenzado. Esta fascinante tarea hay que realizarla con la fuerza y el dinamismo, con la creatividad e inspiración que vienen del Espíritu. “No podemos desaprovechar esta hora de gracia”.

Algunos rasgos de una Iglesia en Misión permanente

El tercer tramo de nuestra travesía nos permitirá presentar algunos rasgos de una Iglesia en misión permanente; son las características de una Iglesia en estado de misión. Estos rasgos los encontramos en las orientaciones pastorales que nuestros obispos han dado para realizar la Misión Continental, orientaciones que están en sintonía con su Plan Global 2008- 2016.

- ✓ Una Iglesia en misión permanente es aquella que se mueve por el Espíritu Santo, es de empuje misionero y vive “con renovado

²⁷ DP 368

²⁸ DA. 379

entusiasmo y creatividad el mandato de Jesús: “vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad”²⁹. Una Iglesia que no solo vive **el mandato**, o sea proyecta y realiza el mandato misionero sino que vive **del mandato** misionero, se alimenta, se nutre y consolida su identidad

- ✓ Una Iglesia en misión permanente tiene conciencia que la “misión se halla todavía en los comienzos” y asume la tarea de comprometerse con todas sus energías en *tres situaciones*: primero, participando en la actividad misionera de la Iglesia, que es propiamente la *misión ad gentes*; segundo, comprometiéndose más a fondo en la atención pastoral de las comunidades cristianas, movimientos laicales y grupos de diversa índole, que es su actividad ordinaria; y, por último, desarrollando con espíritu creativo el proyecto de la nueva evangelización.³⁰
- ✓ Una Iglesia en misión permanente es profundamente agradecida no sólo con Dios sino con aquellos hombres y mujeres que en el pasado, con su empeño evangelizador, la fundaron en nuestros pueblos y culturas; agradecida también con los numerosos laicos, religiosos y ministros ordenados que entregaron su vida sirviendo a su pueblo y por fidelidad al evangelio.³¹
- ✓ Una Iglesia en misión permanente está atenta a “los signos de los tiempos”, especialmente “en esta hora histórica de cambios socioculturales profundos y desafíos inéditos, que nos permitan ofrecer

²⁹ Mc. 16, 15.

³⁰ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, Carta Encíclica, 7 de diciembre, 1990, n. 1. 33.

³¹ Cfr. CEG, Plan Global 2008-2016. Ediciones San Pablo, Guatemala, p. 4

nuestra mejor contribución “a la construcción de un país distinto”³² y de una sociedad mejor.

- ✓ Una Iglesia en misión permanente contribuye a “mantener la mirada atenta a la realidad que nos rodea, promoviendo creyentes de mirada crítica, que contemplan la realidad desde los ojos de Dios... para la construcción de una humanidad nueva”³³.
- ✓ Una Iglesia en misión permanente promueve la renovación de toda la Iglesia en sus miembros y en sus estructuras para que sea de verdad una “comunidad de amor”, de discípulos misionero, e instrumento de reconciliación y de paz en medio del dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo³⁴.
- ✓ Una Iglesia en misión permanente es capaz de abrirse al don del Espíritu Santo, de “implorar y vivir un nuevo Pentecostés en todas las comunidades cristianas”³⁵, que las estimula para estar en actitud de “una salida misionera”³⁶ con el fin de llegar a los ambientes más alejados de Dios, a los indiferentes, a los que han dado la espalda a la Iglesia o han pasado a otros grupos religiosos.
- ✓ Una Iglesia en misión permanente es la que tiene la capacidad y la creatividad para “salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y de amor, de alegría y de esperanza”³⁷.

³² Mons. Juan Gerardi C., Discurso en la presentación del REMIH, 24 de abril, 1998

³³ CEG, Plan Global, p. 4

³⁴ Cfr. V Conferencia General del Episcopado latinoamericano, *Mensaje Final*; CEG, Plan Global, n. 1

³⁵ CELAM, *La Misión Continental para una Iglesia Misionera*, Bogotá, 2008, p. 9

³⁶ CEG, Plan Global, p. 53

³⁷ DA. 548

- ✓ Una Iglesia en misión permanente es aquella que tiene la capacidad de poner en marcha una pastoral de la mirada, es decir, *mirada de discípulos*, que progresivamente van haciendo propios, los ojos de Jesús para mirar de manera nueva a Dios Padre y a los demás; y *mirada de misioneros*, enviados a “evangelizar el mundo desde dentro”³⁸.

Los frutos de una Iglesia misionera

El cuarto tramo de nuestro camino nos lleva a apreciar los frutos que daría una Iglesia particular si vive y proyecta su naturaleza misionera. Entonces ¿De una Iglesia en misión permanente que resultados esperaríamos? Si nuestras diócesis a partir de este Congreso, asumen verdaderamente y con firmeza la opción para vivir en estado de misión, ¿Cuáles serían los frutos que estaríamos cosechando como don de Dios y tarea nuestra?

- ✓ Sin duda alguna, uno de los principales frutos serían la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y misión de nuestras Iglesias particulares. En palabras de nuestros obispos sería el despertar “en muchos el gusto e interés por la Palabra de Dios”³⁹. Benedicto XVI, en su Discurso Inaugural en Aparecida propuso como “condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios” en esta etapa que inicia la Iglesia misionera en América Latina y el Caribe. Además dijo que “hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra”. Por último señaló que tenemos, sobre todo, que “fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”⁴⁰.

³⁸ CEG, Plan Global, n 2

³⁹ CEG, Plan Global, p. 89-91; n. 19-20

⁴⁰ DA. 247.

- ✓ Otro resultado muy importante será lograr “imprimir una visión más misionera a la Iglesia en Guatemala, a nuestras diócesis y a nuestras parroquias, ⁴¹ especialmente a las parroquias para que lleguen a ser “centros de irradiación misionera en sus propios territorios”⁴².
- ✓ Otro de los frutos que esperaríamos de la misión es precisamente la de ponernos al servicio de la vida de nuestros pueblos. A la Iglesia le corresponde la tarea de brindar la “vida en abundancia” que Cristo ha prometido; nos corresponde difundir “un mayor respeto y amor por la vida y por la dignidad de la persona humana”.⁴³
- ✓ Otro resultado significativo será llevar la Buena Noticia del Evangelio a la mayor cantidad de jóvenes; tenemos que apostarle a la juventud con todo, abrirles espacio y darles amplia participación; por eso uno de los resultados con la misión sería “que muchos jóvenes se encuentren con Jesucristo, amen a la Iglesia, participen de la misión y se comprometan en la transformación de la sociedad”⁴⁴.
- ✓ Otro fruto será “que muchas familias reciban el anuncio del evangelio, sean lugar de encuentro con Cristo, se comprometan en la misión de la Iglesia, sean agentes de cambio social y desarrollo integral”⁴⁵.
- ✓ Lograr también “que muchos bautizados de nuestras parroquias despierten la vocación y la acción misionera, destacando su “índole secular”⁴⁶ y animar “todas las vocaciones, ministerios y carismas presentes en la Iglesia de Guatemala.”⁴⁷

⁴¹ CEG, Plan Global, n. 42-48

⁴² DA. 306

⁴³ Plan Global, n. 55; 137

⁴⁴ CEG, Plan Global, p.94; n. 72-75; 91.

⁴⁵ CEG, Plan Global, p. 68-70; n. 21-22; 59-60; 90

⁴⁶ CEG, Plan Global, p. 56-57. (Tercera prioridad)

⁴⁷ CEG, Plan Global, p. 53 (Objetivo General)

- ✓ Otro resultado importante será el incremento “de pequeñas comunidades, de movimientos laicales que redescubren su compromiso misionero y de parroquias que llegan a ser comunidad de discípulos misioneros.”⁴⁸
- ✓ Fortalece los procesos pastorales en el marco de una pastoral orgánica⁴⁹, elevar el nivel de formación de los misioneros y evangelizadores,⁵⁰, aumentar la valoración y la participación en la Eucaristía dominical y en la vida sacramental.⁵¹

La exigencia evangélica de una conversión pastoral

El quinto y último tramo nos lleva a una de las exigencias más importantes que plantea Aparecida. Esta exigencia se traduce en la capacidad de pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera; y el firme deseo de hacer realidad el sueño de Aparecida.

Cambio

Una de las exigencias evangélicas que hoy se nos plantean a los hombres y mujeres de Iglesia es entrar en la dinámica de la conversión pastoral. Incluso la misión puede ser entendida como conversión pastoral. “Una conversión pastoral que se traduzca en acción misionera”, afirma Francisco Merlos, pastoralista y catequeta latinoamericano⁵². Esta afirmación del P. Merlos implica no tenerle miedo a los cambios, porque eso sería “falta de fe en el Señor de la historia”. El análisis de la realidad eclesial y sociocultural que hace Aparecida tiene como premisa el cambio epocal que vive la humanidad.

⁴⁸ Plan Global, n. 11-12

⁴⁹ Cf. DA, n. 371.

⁵⁰ CEG, Plan Global, p. 60-61. (Sexta prioridad)

⁵¹ CEG, Plan Global, p. 58-59. (Cuarta prioridad)

⁵² Francisco Merlos “La Misión como conversión pastoral: ¿Un interrogante o una respuesta? En La Misión en Cuestión. Aportes a la Luz de Aparecida. Amerindia. Bogotá, 2009, pg. 179.

Los discípulos de Jesús estamos inmersos en los cambios, de modo que no nos asustan ni aturden porque reconocemos en ellos el kairós de Dios, que nos da la oportunidad de participar en su plan liberador. Recordemos que Jesús anuncia la Buena Noticia como una urgente llamada al cambio. El que no cambia radicalmente no es apto para el reino de Dios. El discípulo que no sabe captar ni entender los cambios ni encontrar a Dios en ellos, andará siempre como un errante sin rumbo ni horizonte.⁵³

Calidad

La conversión pastoral exige del discípulo misionero calidad en su trabajo. “un discípulo y misionero de Jesús no es llamado para ser mediocre”. Estamos en una sociedad donde se da “una cerrada competencia por la calidad”. Este dato del mundo actual debemos integrarlo a la vida de la Iglesia. “La calidad consiste en ser y hacer las cosas dando lo mejor de uno mismo, con responsabilidad, con honradez y con toda la capacidad ética para responder a lo que esperan de uno”. De allí “El objetivo de la formación del discípulo misionero es asegurar su calidad misionera. Los discípulos del Señor no pueden ser mediocres, ni improvisados, ni charlatanes, porque lo que traen entre manos es la Buena Nueva de Jesús, que deben entregar con la mayor calidad de que son capaces”. El Evangelio merece contar con discípulos misioneros cualificados, las comunidades cristianas lo esperan y la sociedad guatemalteca lo necesita.⁵⁴

Nuevas actitudes

La conversión pastoral nos está exigiendo a todos los hombres y mujeres de Iglesia, cualquiera sea el ministerio o carisma que ejerzamos a dejar de lado las preocupaciones por las formas externas y a asumir la centralidad del

⁵³ Cfr. Francisco Merlos, Op. Cit., p. 179

⁵⁴ Cfr. Francisco Merlos, Op. Cit., p. 178

Reino; a dejar la satisfacción por la cantidad de miembros con que contamos y ocuparnos más por la calidad de los mismos; a dejar las actitudes muy cautelosas que a veces mostramos para transformar la sociedad actual con los valores del Evangelio para darle la cara al mundo con la audacia martirial de los primeros evangelizadores. También la conversión pastoral nos pide dejar de preocuparnos demasiado por conservar doctrinas, normas, tradiciones, lenguajes, aunque ya sean obsoletos, para interesarnos mejor por abrir nuevos derroteros para el anuncio creativo del Evangelio; la conversión pastoral nos hace caer en la cuenta que muchas veces quedamos atrapados en conflictos, frivolidades anacrónicas, individualismo, rivalidades, descalificaciones, luchas de poder, autoritarismos, ambiciones, arrogancias humillantes, sospechas sobre supuestos disidentes, en vez de irradiar fuerza martirial para ser signo creíble del Evangelio⁵⁵.

¿Qué Iglesia?

¿Qué tenemos que hacer? Aparecida nos está llamado a construir la Iglesia que quiso Jesús, con la que soñó siempre; con la Iglesia que los apóstoles nos dejaron. Es decir, una Iglesia con capacidad para asumir la realidad de la sociedad de hoy con sus gritos y sus dolencias, con sus mediocridades e incoherencias. Tenemos que apostarle a una Iglesia fundada en la roca de la Palabra y en la fuerza inspiradora del Espíritu; a una Iglesia más cercana al pueblo y más crítica de quienes ostentan el poder político y económico porque es en ellos en quienes recae la más alta responsabilidad de la crisis financiera, económica, alimentaria y ecológica que vivimos. Mientras con descaro se privatizaron las ganancias, con desvergüenza se socializaron las pérdidas.

⁵⁵ Cfr. Francisco Merlos, Op. Cit., p. 179- 180

No tengamos miedo de recuperar el valor y el significado de una Iglesia que desde los contextos de opresión y exclusión en que vivimos actualmente está llamada a definirse a sí misma como Sacramento liberador del Reino.

Sin duda alguna Jesús soñó con una Iglesia comunidad de Dios sin fronteras. “Formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios”, dijeron los obispos en el Mensaje Final de Aparecida, pues “en un mundo que se cierra al Dios del amor, ¡somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo!”.

La conversión pastoral nos está urgiendo a participar en la construcción de una Iglesia más orante y fraterna, más justa y solidaria, que sea en verdad como lo decimos en una de las Plegarias Eucarísticas, que nuestra Iglesia “sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”⁵⁶.

Démonos a la tarea de hacer posible una Iglesia ministerial, dialogante, profética y pobre; una Iglesia respetuosa de la pluralidad, de modo que “seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario”⁵⁷

Queremos vivir en una Iglesia que valora los dones, carismas y ministerios que cada uno ha recibido del Espíritu; en una Iglesia que se edifica a sí misma según el estilo de Jesús.⁵⁸

Como el Águila

Para que esto no se quede en palabras bonitas tenemos que hacer cómo el águila, tenemos que tener el coraje de tomar la decisión del águila.

⁵⁶ Plegaria Eucarística V/b Jesús, nuestro camino.

⁵⁷ Aparecida, Mensaje Final.

⁵⁸ Cfr. Francisco Merlos, op. Cit., p. 181

Resulta que las águilas tienen por lo general una vida muy larga. *Llegan a vivir hasta 70 años. Pero para llegar a esa edad deben tomar una muy seria y difícil decisión.*

Cuando llegan a sus primeros 40 años, han perdido ya su fuerza y su agilidad. Sus uñas están apretadas y blandas y les resulta muy difícil atrapar a sus presas. Su pico largo y puntiagudo se curva y apunta hacia el pecho. Sus alas están viejas y pesadas. Cada día les resulta más penoso volar y sobrevivir.

En esa situación el águila solo tiene dos alternativas: dejarse morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará 150 días.

Para ello emprende un vuelo hacia la montaña. Elige un nido cerca de una pared y empieza a golpear su pico contra ella hasta que logra arrancarlo. Pacientemente, espera allí que le crezca un pico nuevo con el que irá desprendiendo cada una de sus uñas. Cuando están ya brotando las uñas nuevas y fuertes, arranca sus plumas pesadas y viejas.

Tras cinco meses de deshacerse de su viejo andamiaje, emprende su vuelo hacia la vida renovada.

La historia me parece elocuente. Estamos en el momento histórico en el que tenemos dos alternativas o dejarnos morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación. Al igual que el águila debemos estar dispuestos a emprender el vuelo, a deshacernos de viejos andamiajes, a iniciar un proceso de transformación. Esto se logrará cuando seamos capaces de entrar en la dinámica de la conversión pastoral permanente que dará como resultado la formación “del corazón del discípulo misionero”, puesto al servicio de una Iglesia en misión permanente. Esto quiere decir, “la audacia de hacer más

evangélica, discipular y participativa, la manera como pensamos y realizamos la pastoral"⁵⁹.

Pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera

En un artículo del jesuita Víctor Codina, (trabajando actualmente en la Universidad Católica Boliviana y en el Centro de Espiritualidad Ignaciana de Cochabamba, Bolivia), que hemos estudiado en la Comisión Central de la Misión Continental, titulado “América Latina en Estado permanente de misión”, concluye indicándonos el tipo de conversión que se debería de dar en la Iglesia para pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Hemos de pasar, dice Codina:⁶⁰

- ✓ De una pastoral clerical a una pastoral laical, donde los laicos, hombres y mujeres asuman su responsabilidad.
- ✓ De una pastoral centrada en el templo a una pastoral centrada en las casas del pueblos.
- ✓ De una Pastoral exclusivamente sacramental a una pastoral centrada en el anuncio de la Palabra y de la evangelización.
- ✓ De una pastoral dirigida preferentemente a los sectores de la clase media y alta a una pastoral dirigida preferentemente a los pobres.
- ✓ De una pastoral centrada en lo doctrinal y moral a una pastoral mistagógica que ante todo busca la iniciación a la experiencia espiritual y a la conversión.

⁵⁹ CELAM, Itinerario de la Misión Continental, Bogotá, 2009.

⁶⁰ Víctor Codina, América Latina en estado de misión. (Fotocopia)

- ✓ De una pastoral que se limita a acoger a los que ya vienen a una pastoral que sale a la calle, al pueblo, a visitar sus casas a cercarse a los alejados.
- ✓ De una pastoral centrada en la palabra oral a una pastoral que tienen en cuenta otros medios de expresión, tradicionales y modernos.
- ✓ De una pastoral individualista que no construye comunidades a una pastoral orientada a la formación de comunidades.
- ✓ De una pastoral espiritualista, ligada a la vida abstracta y ahistórica, que no transforma la realidad, a una pastoral que parte de la realidad, la ilumine con la Palabra y conduzca a la praxis histórica, que transforma la vida de las personas y de la sociedad.
- ✓ De una pastoral centrada en la parroquia, como centro de culto, a una pastoral que busque formar comunidad de comunidades.
- ✓ De una pastoral que tiene como eje básico el bautismo de los niños a una pastoral que promueve una auténtica iniciación cristiana asumida personal y libremente.
- ✓ De una pastoral que añora la confesionalidad y apoyo del Estado a una pastoral para una sociedad pluralista en lo cultural y en lo religioso.
- ✓ De una pastoral excesivamente centralizada desde arriba a una pastoral siempre en comunión con todas las instancias eclesiales, que respete la autonomía de las iglesias locales y que sea realmente intercultural, tal como fue planteada en la carta pastoral, 500 años Sembrando el Evangelio.

- ✓ De una pastoral que tiene como modelo subyacente la gran iglesia de cristiandad a una pastoral que se acerca más al modelo de los pequeños grupos, de las pequeñas comunidades.
- ✓ De una pastoral basada en la pedagogía de Iglesia establecida a una pastoral de pedagogía misionera.

En síntesis esto supone pasar de un continente de bautizados a un continente de discípulos misioneros. Esto significa llevar a la práctica el gran sueño de Aparecida.

El sueño de Aparecida

El sueño o el proyecto de Aparecida debe ser asumidos por todos en la Iglesia. En un texto de la Comisión de la Misión Continental de Guatemala, titulado “Un viento huracanado sacudió toda la casa”, hecho público con motivo del inicio de la Misión Continental en nuestro país, dice: La “misión como dimensión del ser y quehacer de la Iglesia” nos pide la recepción, asimilación y puesta en práctica del documento de Aparecida en todos los sectores y acciones de la pastoral. Realizar, hoy, una pastoral ordinaria “al margen “de Aparecida equivaldría a un “suicidio apostólico” y sería una fractura de la comunión eclesial en el continente”.

El sueño de Aparecida es todo un programa pastoral misionero que fue expresado en estos términos: *creemos y esperamos:*

*Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios
y en la Eucaristía.*

*Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-
misioneros de Jesucristo.*

*Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción
misionera.*

*Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.
Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar
y hacer visible el Reino de Dios.*

*Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la
Iglesia.*

*Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y
evangélica por los pobres.*

*Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad,
vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.*

*Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción
del Reino.*

Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.

Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.

*Avanzar en el diálogo ecuménico “para que todos sean uno”, como
también en el diálogo interreligioso.*

*Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de
paz.*

Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.

*Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el
Caribe.*

Conclusión.

Este Tercer Congreso misionero, trabajado con gran ilusión y entrega por el Vicariato Apostólico de Izabal y la Comisión Nacional de Misiones, pero con no pocos obstáculos, como acontece siempre con las cosas buenas, quiere poner, en la corazón y en la mente de cada uno de nosotros y de todos

los católicos el anhelo y el compromiso de llegar a ser una Iglesia en misión permanente; a tomar conciencia que somos llamados y enviados a la misión en Guatemala, a la misión en el mundo; a saber que estamos llamados a ser discípulos misioneros al servicio de la vida plena para nuestros pueblos.

Nuestro presente y futuro se juega en la responsabilidad que asumamos todos para ser Iglesia en misión permanente. O nos ponemos en estado de misión o corremos el riesgo de desaparecer como la sal que pierde su sabor y la tiran fuera para que la gente la pise o la vela que se coloca debajo de la cama o de un cajón. (Cfr. Mt. 5, 13)

Aquí hemos venido a encender la antorcha de la misión para que la luz brille desde el Atlántico al Pacífico, desde el oriente cálido hasta la frescura del altiplano, desde los valles del sur hasta las montañas del norte. Aquí hemos venido a zarpar con la barca de nuestras Iglesias particulares “hacia la otra orilla”. Desde este cenáculo saldremos empujados por la fuerza del Espíritu a la misión en Guatemala, a la misión al mundo, aún a sabiendas de que podemos encontrar tempestad, pero nos anima la certeza y la confianza que Jesús va con nosotros en la misma barca. Él nos lo prometió: “yo estaré con ustedes siempre hasta el fin del mundo” (Mt. 28,20).

Con esa confianza vamos a la misión y en el nombre del Señor lanzamos las redes, convencidos de la urgencia de “acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente”. (DA 548) Hagamos realidad la “salida misionera”. Vayamos como “testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes

de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia”.(Ibid.)

Que esta misión evangelizadora que ahora anhelamos emprender abrace “con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y a los que sufren” (DA 550). “Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” (DA 552)

“Recobremos el valor y la audacia apostólicos” y salgamos no como “evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos” sino como verdaderos discípulos y misioneros “del Evangelio” irradiando “la alegría de Cristo” y aceptando la hermosa “tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia” en Guatemala y en la humanidad de hoy y del mañana. (DA 552).

¡Somos discípulos misioneros llamados y enviados a la misión en Guatemala a la misión en el mundo!

¡Gracias!

Parroquia San Cristóbal, Jutiapa

10 de noviembre, memoria de San León Magno.